

VIVA LA NAVIDAD

«Paz y amor»

I

Qué alegría decir con voz de lira
¡Viva la Navidad!, tiempo divino,
tiempo de amor y paz, de hacer camino
hacia el pesebre donde Dios nos mira.

¡Viva la Navidad!, que nos inspira
a hacer del corazón balada y trino,
y a cantar con primor, sin desafino,
al Niño que entre mula y buey respira.

¡Viva la Navidad!, que es tiempo santo,
tiempo para el idilio y para el canto
del tierno villancico fervoroso.

Y tiempo que en Begonte, tierra hermosa,
tierra de gente noble y bondadosa,
se celebra con gozo religioso.

II

Diciembre frío, húmedo y lluvioso
va diciendo con voz estremecida
de sacrosanta paz, que ya la Vida
ha llegado a este mundo doloroso.

Con paso acelerado, presuroso,
va dejando con júbilo prendida
la noticia en el aire, difundida
por el viento que pasa venturoso.

Y el planeta se viste de colores,
y, en medio de guirnaldas y de flores,
vuelve a oírse la endecha del pandero.

Y es que ya es Navidad. Dios nos visita.
Y con su Nacimiento nos invita
al gozo más sublime y verdadero.

III

Qué lindo está el Dios Niño sobre el heno,
mientras la nieve nieva sobre nieve,
y mientras se adormece, sueño breve,
el cansado José, el esposo bueno.

El frío de la noche va sin freno,
corre veloz, se agita, se remueve,
se para, se detiene, se conmueve
ante el portal de regocijo lleno.

Estallan de repente los violines
en el silencio del belén umbrío,
sincronizados por los serafines.

Y el Niño Dios sonrío tiernamente,
mientras el frío sigue con su frío
y la nieve nevando mansamente.

IV

Ved al Niño, radiante de hermosura,
sobre el heno dorado, reluciente,
y ved cómo le alientan tiernamente
la mulilla y el buey con donosura.

En esta dulce y frágil criatura
la grandeza de Dios está presente,
late viva, pletórica, esplendente,
orlada con pañales de ternura.

Adoremos, gozosos, con cariño,
al Dios que por nosotros se hace Niño,
al Dios que se ha hecho pobre y tan cercano.

Y démosle el regalo más valioso:
el corazón, con gesto generoso,
ofrecido en la palma de la mano.

V

Navidad, tiempo hermoso, de alegría,
de saber que Dios viene a visitarnos,
de saber que tenemos que afanarnos
por ser más solidarios cada día.

Tiempo santo de paz, de poesía,
de villancico puro, de hermanarnos
en cánticos de amor, de más amarnos,
de vivir en eufórica armonía.

Tiempo de ir a postrarnos ante el Niño
para darle, gozosos, el cariño
de nuestro corazón enamorado.

Y poner en su cara nacarada
el beso de la fe más acendrada,
y el beso del amor más inflamado.

VI

Un año más, Begonte, ilusionado,
el corazón de amor enternecido,
ante el Niño Jesús que hoy ha nacido
se postra reverente y bienhadado.

Begonte adora a Dios, vibra hechizado
por el sol celestial que ha amanecido
en esta noche santa, sol mecido
al arrullo de un trino alborozado.

En Navidad Begonte reza y canta,
como un mirlo de cándida garganta,
colmado de grandísima alegría.

Y un año más, Begonte, junto al Niño,
azucena divina, piel de armiño,
enarbola su fe con valentía.

VII

El belén de Begonte, qué hermosura,
qué deleite y regalo a la mirada,
cómo el alma disfruta alborozada
y cómo el corazón se hace ternura.

Cómo enciende la fe y la hace más
pura,
más fervorosa, más acrisolada,
esa fe sin la cual es simple nada
la Navidad y el tiempo que ella dura.

El belén de Begonte, arte esplendente
para gozo del ojo y de la mente,
para alzar el amor hasta el Dios Niño.

Y medio singular, maravilloso,
para hacer más alegre y religioso
el tiempo de adorarle con cariño.

VIII

La Virgen en Belén con voz de mirlo
canta nanas de amor al Dios Infante;
su tono es delicado y suavizante
para poder con prontitud dormirlo.

Ha logrado en seguida conseguirlo,
y el Niño duerme ya sueño importante.
San José, con palabra rozagante,

no ha podido por menos que decirlo.
Decir ¡Viva la voz más deliciosa,
la voz más delicada y primorosa,
que jamás en el mundo se haya oído!

Y la Virgen, serena, dulcemente,
reprende a San José, que de repente
se queda muy formal y enmudecido.